

CON LA CONCIENCIA POR BRUJULA - EJERCICIOS HOY

Presentación de un libro reciente *

por Horacio BOJORGE, S. I.

El libro que comento se publica en ocasión del año ignaciano. Los numerosos títulos de libros y artículos aparecidos con esta ocasión harían un nutrido y voluminoso boletín. Y entre ellos hay muchos dignos de comentario. He preferido comentar éste por varias razones. Porque contiene un valioso material en un idioma poco accesible para muchos lectores; porque no parece probable su traducción al castellano en breve plazo; porque su contenido es importante, actual, práctico y no perderá interés ni valor una vez pasado el año ignaciano.

No me es fácil comenzar dando una exacta traducción castellana del título holandés. No soy traductor de oficio. Conozco bien el holandés por haber vivido y estudiado años en ese país y he hecho antes otras traducciones. Confío en describirle fielmente al lector algo del contenido de esta interesante obra. Pero creo honesto advertir de entrada que pueden escapárseme matices de significación y que en el texto original hay más riquezas de las que yo puedo fielmente transmitir en totalidad. Creo que el contenido del título se terminará de aclarar y comprender después de la descripción de lo que este volumen contiene.

Comienzo por la descripción que hace su editor-compiler y coautor, el jesuita holandés J. Bots en la nota de contratapa: "Este es —escribe Bots— un libro práctico. Nacido y crecido en la práctica de la dirección de las conciencias. Sus cinco autores se ocupan diariamente en ayudar a personas que les solicitan acompañamiento en el proceso de tomar decisiones, en su vida de oración, etcétera. En una palabra: en la navegación *con la conciencia por brújula*. En su manera de ayudarlos, los autores se inspiran en el fundador de la Orden a la que pertenecen: Ignacio de Loyola; particularmente se valen para ayudarlos del instrumento que son los Ejercicios Espirituales, creados por él. Desde esta óptica, los autores le plantearon preguntas a Ignacio y así nació la primera parte de este libro. Desde diversos ángulos específicos se interroga e investiga la vida de San Ignacio: desde la espiritualidad lo hacen P. Penning de Vries y Chr. van Buijtenen; desde la psicología social y el psicoanálisis lo hacen G. Wilkens y J.

* *Op het Kompas van het Geweten. Gewetensbeslissingen gespiegeld aan Ignatius' Gewetenservaring* (= Con la conciencia por brújula. Decisiones de conciencia espejadas en la experiencia de la conciencia de Ignacio), Ed. Colomba, Oegstgeest, Holanda, 1991, volumen colectivo editado por J. Bots, S. J., 608 págs., 49 ilustr.

Auping; y desde la historia J. Bots. *Con la conciencia por brújula* es un libro voluminoso, pero formado por pequeñas unidades que pueden ser leídas independientemente. El contenido apunta a un público muy amplio y variado: especialistas en la vida de San Ignacio, pastores de almas, personas que deben tomar una decisión importante en sus vidas, personas que desean orar, jóvenes y mayores, doctos o no. Todos pueden encontrar en esta obra abundancia de indicaciones y sugerencias, avisos y advertencias, ejemplos y modelos que han demostrado su validez a lo largo de una experiencia de años. Ahora, cuando muchos cercos protectores han caído y cuando por lo tanto parece más importante que antes la experiencia espiritual en la conducción de la conciencia, este libro demuestra su actualidad. El doble jubileo (quinto centenario de Ignacio y cuatrocientos cincuenta años de la fundación de la Compañía de Jesús) es una bienvenida oportunidad, pero no es la razón más profunda de este libro. Pasada esta ocasión, seguirá manteniendo actualidad".

El Cardenal de Utrecht Adrian Simonis presenta y autoriza esta obra con una carta que contribuye a introducirnos a una idea general acerca de su contenido: "El dibujo sobre la tapa del libro —escribe el Cardenal— simboliza lo que contiene: una brújula en el centro de cuya rosa de los vientos está el anagrama de Jesús JHS... que muestra desde dónde vivía y pensaba San Ignacio: desde la persona de Jesús y desde la conciencia formada por su Espíritu Santo". El Cardenal ha dado en el blanco al definir así el núcleo más propio y original del aporte de este libro: la formación de la conciencia por Jesús y por el Espíritu Santo. En efecto, como veremos mejor después, esta obra se ocupa de la conciencia religiosa, es decir, de la conciencia dialógica, orante, guiada e iluminada por el Espíritu, atenta a su percepción y avezada a distinguir el sonido de su voz o de sus pasos y dócil para seguir sus indicaciones y sugerencias. El director espiritual formado en la escuela de la experiencia ignaciana es un servidor de la conciencia del otro, que debe ayudarlo a encontrarse con su conciencia desde su conciencia. El director no es pues en primer lugar ni un amigo, ni un consejero ni un paño de lágrimas. No se sustituye a la conciencia del otro, ni sustituye la oración con el diálogo espiritual. Es un servidor y un animador de la oración del dirigido y un testigo que lo ayuda a sujetarse a lo que debe y a liberarse de lo que debe.

La conciencia en alerta roja - Un libro oportuno

Vivimos en una época en que la conciencia está amenazada. Podría decirse que hay un estado de emergencia de la conciencia. En todos sus niveles y aspectos: la conciencia moral, la conciencia religiosa, la conciencia creyente y orante. Conjuntamente hay también un enturbiamiento de la conciencia incluso psicológica. El crepúsculo no sólo amenaza el aspecto que los alemanes llaman *Gewissheit* y los holandeses *Geweten*. Amenaza también el aspecto de la *advertencia*

consciente que esas lenguas califican con los términos *Bewusstsein* y *Bewustijn*.

En castellano ambos aspectos de la *conciencia*, el de la advertencia-atención y el del conocimiento, el de la evidencia y la certeza, van juntos. San Ignacio distingue estos dos aspectos en los títulos de las reglas de discernimiento: "Reglas para de algún modo *sentir* y *conocer*", o sea *advertir* y *discernir*: ¡Atender para entender! La crisis de la conciencia moral y religiosa comienza por no atender, por no escuchar, por desatender la voz de Dios en la conciencia. Es primero una falta de atención, una desatención, antes de convertirse en una falta de inteligencia y de discernimiento. La crisis de la conciencia moral tiene su origen en la crisis de la conciencia orante. Nuestros autores se ocupan pues de la raíz del fenómeno sobre el cual ha expresado Juan Pablo II su preocupación y la preocupación de los cardenales reunidos en un reciente Consistorio.

Recogiendo las preocupaciones del Consistorio cardenalicio (4-7 de abril de 1991) el Papa Juan Pablo II escribió el 19 de mayo una Carta dirigida a todos los obispos en la que dice: "...de las ponencias y trabajos del Consistorio ha surgido un panorama impresionante: en el contexto de la multiforme agresividad de los actuales ataques a la vida humana —sobre todo cuando ésta es más débil e indefensa—, los datos estadísticos presentan una verdadera y auténtica "matanza de los inocentes" a nivel mundial; pero sobre todo es preocupante el hecho de que la conciencia moral parece ofuscarse terriblemente y encontrar cada vez mayor dificultad para darse cuenta de la distinción clara y precisa entre el bien y el mal en lo que se refiere al valor fundamental de la vida humana". Y algo más abajo continúa el Papa: "...grave e inquietante es el apagarse de la sensibilidad moral en las conciencias. Las leyes y normativas civiles no sólo ponen de manifiesto este oscurecimiento, sino que contribuyen a reforzarlo. En efecto, cuando unos parlamentos votan leyes que autorizan a matar a inocentes y unos Estados ponen sus servicios y estructuras al servicio de estos crímenes, las conciencias individuales —con frecuencia poco formadas— son inducidas más fácilmente a error. Para romper este círculo vicioso, parece más urgente que nunca el reafirmar con fuerza nuestro común magisterio, fundamentado en la Sagrada Escritura y en la Tradición, sobre la intangibilidad de la vida humana inocente" (*Oss. Rom.*, ed. en español, 21 de junio de 1991, p. 337).

El Papa alude a la preocupación de los cardenales, de los cuales se hacía portavoz el Card. Ratzinger en su relación ante el Consistorio. El cardenal Ratzinger decía que en la concepción propia de toda la tradición cristiana: "la conciencia es la capacidad de abrirse al llamado de la verdad objetiva, universal e igual para todos, que todos pueden y deben buscar. Por el contrario, en la concepción innovadora, de clara ascendencia kantiana, la conciencia está desvinculada de su relación constitutiva con un contenido de verdad moral y se reduce a una mera condición formal de la moralidad: se referiría sólo a la bondad de la intención subjetiva. De esa modo, la conciencia es solamente la subjetividad elevada a criterio último del actuar. La idea

cristiana fundamental, según la cual no hay ninguna instancia que pueda oponerse a la conciencia, no tiene ya el significado originario e irrenunciable por el que la verdad no puede menos de imponerse en virtud de sí misma, es decir, en la interioridad personal, sino que se convierte en una deificación de la subjetividad, de la que la conciencia es oráculo infalible, que nadie puede poner en tela de juicio" (Relación del Card. Ratzinger sobre El Problema de las amenazas contra la Vida Humana, *Oss. Rom.*, 12 de abril de 1991, p. 188).

El Cardenal observa aguda y lúcidamente cómo el pensamiento totalitario e idealista exalta el subjetivismo —pero el subjetivismo de una conciencia solitaria, desvinculada y solipsista, observamos nosotros desde la perspectiva de la conciencia creyente— con el fin de destruir la obligación objetiva, que es la que protege al sujeto: "por una dialéctica intrínseca a la modernidad, se pasa de la afirmación de los derechos de la libertad, pero separados de toda referencia objetiva a una verdad común, a la destrucción de los fundamentos mismos de esa libertad". (Ibid., p. 187).

El ataque a la conciencia que el cardenal Ratzinger identifica como de "*clara ascendencia kantiana*", iba ya desde su misma raíz más allá y más arriba de la fundamentación objetiva de la conciencia moral, puesto que poniendo la conciencia religiosa dentro de los límites de la razón, la desvinculaba del Tú divino objetivo y la recluía en un monólogo solipsista. Ponía también las bases filosóficas de la crisis religiosa y de la secularización de la conciencia orante.

El hombre creyente oye, *dentro de su conciencia*, la palabra de Dios. La conciencia creyente se forma y capacita para el diálogo divino, tanto por la voz interior del Espíritu como por la pedagogía eclesial que enseña a atender a ella y a entenderla. En la conciencia orante se manifiesta la voluntad divina, conduciendo al hombre a niveles más profundos de conciencia y a grados mayores de *individuación*. Desde que el individuo es inefable, la sola razón, no puede *dar razón* de lo individual. Sólo en el encuentro con Jesucristo recibe uno de su verdadero nombre, su verdadera identidad emancipada: la verdad os hará libres. Jesucristo es la Verdad.

El secularismo que Juan Pablo deplora, que ha devorado la conciencia cristiana de Europa y se extiende también en América Latina, no es otra cosa que la corrupción de la conciencia creyente, reducida a los límites de la razón y sustraída al diálogo, en el Espíritu, con Jesús. Rechazada y negada violentamente esa evidencia interior del alma creyente el hombre recae en la "carne" y vuelve a caer prisionero en el calabozo precristiano. De ahí la notable actualidad y utilidad de este libro: él da testimonio de la importancia y la vitalidad de una pastoral de la conciencia creyente a imagen y semejanza de la experiencia original de Ignacio.

La crisis de la *conciencia moral* —como lo denuncia el Magisterio de la Iglesia— deja desprotegido al individuo en sus derechos más elementales a la vida y a la existencia. La crisis de la *conciencia creyente*, amenaza al individuo en su realización y plenitud como persona. Su plena realización sólo la alcanza en su relación dialogante

y orante con Jesús. Los autores de este libro se ocupan habitualmente, y en este libro nos cuentan cómo, de formar las conciencias por los caminos de esa vinculación creyente. Ellos ayudan a los demás a hacer sus elecciones en aquellos ámbitos de la vida que están más allá de lo racionalmente averiguable, por estar más allá de lo mandado o lo prohibido. En ese campo, las limitaciones de la libertad —puesto que ya no hay limitaciones exteriores— sólo pueden venir de los afectos desordenados. Lo mandado o prohibido es camino que orienta a la libertad en su elección. Los afectos desordenados, son muros que la encierran y limitan. Los ejercicios son un proceso de liberación de la conciencia para alcanzar una elección verdaderamente libre. Esa elección, en ámbito que están más allá de los caminos marcados y donde han caído los muros, sólo puede tener lugar dialogalmente, en la oración. Formar la conciencia para la oración, es formarla para la elección y para la libertad de hacerse uno mismo.

Es lógico que en una época donde la conciencia está amenazada por compulsiones totalitarias a todo nivel, también se vea amenazada o disminuida la conciencia dialógica creyente en su función de elegir. Hasta el mismo director, que debería ser ministro y servidor de la liberación de la conciencia, puede incurrir en actitudes contraproducentes, que atan en vez de liberar. La atmósfera cultural infiltra las conductas y las actitudes, embota el filo de las conciencias, tanto del director como del dirigido. Esto ha sido siempre así. Ya la Primera carta de Pedro presenta la vida cristiana como una conversión cultural "de la conducta necia heredada de vuestros padres" (I Pe 1,14-18). Cada tiempo tiene sus obstáculos propios. Los autores de este libro que trabajan en un campo particularmente expuesto a la virulencia de los procesos de secularización y a sus turbulencias y torbellinos, son por eso mismo expertos pilotos y tienen buenos consejos que ofrecer para navegar en ese tipo de aguas. Ellos alertan, previenen, describen escollos posibles, sugieren cautelas y prescriben remedios. Todo desde una experiencia de años.

Cristo y su espíritu en la formación de la conciencia

Es en el diálogo con Jesucristo y por la acción de su espíritu en el alma como se formó la conciencia de Ignacio y se siguen formando las conciencias hoy.

La primera parte del libro trata de la formación de la conciencia en la experiencia de Ignacio. Y la segunda parte, de la formación de las conciencias hoy. Cada parte consta de a) experiencias y b) reflexiones sobre ellas.

Comenzaré dando una visión panorámica de la segunda parte, porque lo último en la ejecución es lo primero en la intención. Y como lo demuestra el subtítulo del libro, la formación de las conciencias en el diálogo con Cristo *en la actualidad*, es la finalidad que persiguen

los autores. Desde esa inquietud es que dedican una primera parte a la descripción y reflexión sobre la experiencia de Ignacio.

"Con la conciencia —formada por Cristo— como brújula, en nuestro tiempo", suena la traducción literal del título de la segunda parte. ¿De qué trata? De dirección espiritual y de relaciones interpersonales, principalmente entre director y dirigido, ya sea en ejercicios como fuera de ellos.

Penning de Vries formula los principios más importantes, acerca de ventajas e inconvenientes de la amistad entre director y dirigido, límites específicos del aconsejar al dirigido, cautelas ante las posibles transferencias negativas de roles, sobre todo en situaciones de aflicción y desolación: "Dirección espiritual. Algunos puntos de vista introductorios" (pp. 547-551). J. Bots resume el contenido en 22 "Reglas prácticas para el guía espiritual" (pp. 552-553).

Pudiera parecer que estos puntos de vista vienen algo hacia el final del volumen para poder llamarse *introductorios*. Pero de acuerdo al principio metódico que rige la arquitectura del volumen, las *reflexiones* (pp. 331-337 y 501-587) vienen después de las *experiencias* (pp. 17-329 y 365-500). Es lógico que los *principios* vengan algo al final cuando no son principios deductivos sino deducidos y se exponen como corolarios que se desprenden de la experiencia. En estos puntos de vista y reglas prácticas, Penning de Vries y Bots coinciden en descartar la necesidad o conveniencia de amistad entre director y dirigido; el director no debe dar consejos para la vida del dirigido, sino exclusivamente para disponer su conciencia para percibir la guía del Espíritu, a través de: 1) la Iglesia, 2) la Escritura y 3) su conciencia orante. El director debe estar en guardia ante los mecanismos de transferencia, que comprometen la libertad interior del dirigido. Y debe guardarse de la compasión indiscreta.

He traducido estos y otros capítulos del libro para el *Boletín de Espiritualidad*. Me limito por lo tanto a reproducir las reglas en que J. Bots sintetiza las enseñanzas contenidas en el libro y que sé que se desprenden de experiencias largas, meditadas y conferidas en equipo:

- 1) Mantén la relación con el dirigido subordinada a la relación de ambos con Cristo.
- 2) Que la relación con el dirigido sea tal, que él se siente siempre y en todo momento libre para poderse confesar contigo.
- 3) Mantente indiferente respecto de las inclinaciones del dirigido. Lo que está en juego no es tanto su idiosincrasia cuanto su ordenación a Dios.
- 4) Atiende por igual al contenido de lo que dice, cuanto al tono en que lo dice; es decir: estate atento a la consolación y la desolación.
- 5) Atiende no solamente a los sentimientos del dirigido en general, sino particularmente a sus sentimientos acerca de El.
- 6) Que la entrevista sea corta en cuanto se posible.
- 7) No comiences haciendo tú preguntas "interesadas"; deja que el dirigido tome la iniciativa, de manera que sea él quien determine lo que interesa.
- 8) Guarda la mayor distancia posible para que el dirigido conserve la mayor libertad posible.
- 9) No te adelantes

- a la experiencia del dirigido.
- 10) Ayúdalo a mantenerse fiel a lo que una vez descubrió por experiencia propia.
- 11) En problemas de la vida en los que está en juego la libertad del otro, no des consejos de tu propia cosecha.
- 12) Aconseja al dirigido solamente acerca de cómo puede hallar él por sí mismo la voluntad de Dios.
- 13) Estate atento al rol que el otro te atribuya, para cuidarte y abstenerte de gestos, palabras o actitudes que puedan significar una transferencia perjudicial.
- 14) Advierte en qué cosas no quiere pensar el dirigido; en qué cosas reprime.
- 15) Calla por lo regular; habla excepcionalmente y sólo después de una decisión madura y bien deliberada.
- 16) Para ferirte a los sentimientos del otro, usa exclusivamente sus mismas palabras, aunque no siempre parezcan las más adecuadas.
- 17) No discutas ideas, investiga los sentimientos. Porque son los sentimientos los que propiamente suscitan los pensamientos.
- 18) Cuando se haya alcanzado por fin el nivel de las experiencias hondas, trata de conducir a la oración lo más pronto posible.
- 19) Oculta tu erudición o tu saber y no des razones del porqué de tus actos, para no distraer la atención del dirigido contigo, ni siquiera con estos motivos.
- 20) No trates de mantener agradable la entrevista a cualquier precio. El dirigido también debe poder enojarse, sin que tú des motivo para ello.
- 21) Cuando el dirigido no le ve salida a su situación, no trates tú de señalarle alguna; permanece más bien junto con el otro en la oscuridad, hasta que se haga la luz en él.
- 22) Es posible analizar las emociones durante la entrevista, pero es en la oración donde el dirigido debe elaborarlas (Pp. 552-553).

¿Cuáles son las experiencias de las que se han deducido estas enseñanzas? En la segunda parte se narran experiencias que se proponen como típicas de diversas formas de ejercitarse y orar según la tradición ignaciana: un retiro de treinta días; un retiro de ocho; un retiro grupal de tres días; un fin de semana de oración para jóvenes; un retiro de elección en la vida diaria por el método que sugiere el Directorio Autógrafo (nº 21) y consiste en orar en días alternos por una u otra de las opciones alternativas; un proceso de maduración afectiva; celebraciones de meditación. Se trata de relatos de los propios ejercitantes o participantes seguidas a veces de comentarios de los directores de la experiencia.

Como hemos dicho, se presta atención especial a la problemática relacional y afectiva. Ya sea la que traen los dirigidos, ya sea la propia de la relación director-dirigido.

Relata el mes de ejercicios una religiosa que llega a hacerlos con una gran repugnancia a la tarea que le han asignado en un hogar de ancianos. El director frustra la búsqueda de apoyo afectivo de la religiosa, logrando así que el retiro alcance profundidad. El mismo director adopta una actitud algo más amistosa y afectuosa con un colega sacerdote que elabora su problema afectivo en unos ejercicios de ocho días. Por no haber guardado más cautela y distancia en su

propia tarea de dirección espiritual, había terminado implicándose en una relación sentimental, vivida hasta en el plano sexual, con una religiosa. El sacerdote relata su retiro y J. Bots comenta los pasos de gracia por donde le llega la liberación final. Ejercicios en la vida corriente, según Directorio Autógrafo 21, los hace, dirigida por Penning de Vries, una enfermera que desea decidirse por el matrimonio o por permanecer célibe. También esta experiencia es comentada por Bots.

En todos estos casos está central el problema de la efectividad, fuera y dentro de la relación director-dirigido. Como se ve el libro entra de lleno y con lealtad en el tratamiento espiritual de una problemática que, como nota un comentarista holandés y uno de los autores del volumen, tiene relación con la *crisis de la castidad* (Kuisheidskrisis). Una situación que —estima Bots— se prolongará aún después de pasado el año ignaciano.

A las experiencias de ejercicios relatadas, que ilustran las implicaciones afectivas en la dirección espiritual, se agrega el relato de un proceso de varios años, fuera de ejercicios, en el que una superiora religiosa, elaboró espiritual y afectivamente su atracción amorosa hacia el guía espiritual.

John Auping examina psicoanalíticamente una serie de situaciones típicas que se plantean en ejercicios y en dirección espiritual. Lo hace a partir de casos concretos que dan pie para mostrar mecanismos psicológicos en los que puede empantanarse la dirección. Un primer caso resuelve analíticamente el problema de una religiosa que tenía una inclinación desordenada al conflicto con los superiores. A raíz de un segundo caso, trata del temor desordenado a los conflictos. Y así, de caso en caso, trata sucesivamente los siguientes problemas: dificultades con la pobreza; dificultades con la castidad; sentimientos desordenados de culpa; dificultades ante el sacerdote que dificultan acudir a ellos en busca de ayuda; dificultades para concentrarse en la oración; repugnancia desordenada a la elección de vida¹. En esa misma línea de los casos típicos, con comentario e interpretación, Bots presenta algunos "Encuentros fuera de retiros". Sus ejemplos alertan acerca de actitudes transferenciales comunes: el tipo que busca compasión y protección; el tipo dominante; la agresión al director; la relación con otros colegas sacerdotes-directores.

Las sugerencias prácticas acerca de la organización y de los problemas inherentes a grupos o tandas colectivas de ejercitantes, así como el testimonio de los mismos participantes, que relatan sus propias dificultades y gracias recibidas, están a cargo de J. Bots. El nos informa acerca de una tanda grupal de tres días para un grupo de estudiantes de enfermería entre 16 y 17 años de edad;

¹ En el volumen colectivo *Psicoanálisis y experiencia de Dios*, México, 1990, se han publicado en castellano los dos trabajos de Auping que contiene este volumen: "Afecciones desordenadas de Ignacio antes de su conversión y cómo las venció. Una aproximación psicoanalítica" y "Freud e Ignacio. Ejemplos tomados de la práctica de los Ejercicios Espirituales".

de un grupo de jóvenes en un fin de semana de oración; y por fin de las celebraciones de la Palabra que han ido cobrando difusión desde hace varios años en Holanda; constan de 1) Lectura del Evangelio, 2) Comentario-meditación, 3) Exposición del Santísimo con Meditación durante 15 minutos, 4) Misa. Múltiples testimonios de participantes permiten calibrar sus frutos espirituales.

Lo que la experiencia enseña

El editor de este volumen lo define como "práctico". Sin embargo contiene también contribuciones *doctrinales*. El editor usa la palabra práctico —nos parece— en el sentido de *empírico*. En efecto, los autores aun cuando reflexionan y deducen una doctrina, no aducen por lo regular apoyos bibliográficos, eruditos o académicos. Aducen la *autoridad* de la experiencia creyente, la *exousía* de la fe, espiritual y eclesialmente formada.

Cuatro son las contribuciones que contienen reflexiones sistematizadas de la experiencia (ignaciana y actual) y pueden calificarse de doctrinales. Ya nos hemos referido antes a una primera, y hemos dado resumidamente las líneas maestras de su contenido. Me refiero a la contribución de P. Penning de Vries: "*Dirección espiritual. Algunos puntos de vista introductorios*" resumida por J. Bots en las 22 *Reglas prácticas para el guía espiritual*, cuya traducción incluimos antes.

Hay que destacar dos contribuciones más de J. Bots al tema del discernimiento: "*La Discreción espiritual comunitaria*" (pp. 565-576) y "*El discernimiento de Espíritus en la Vida Cotidiana, hoy*". Dado que estos dos estudios fueron traducidos y publicados en el *Boletín de Espiritualidad*, números 40 y 56 respectivamente y son conocidos ya, o accesibles en nuestro medio, no nos detendremos a dar cuenta de ellos.

Aplicaciones prácticas de la Sagrada Escritura

Sí voy a detenerme a comentar la cuarta contribución *doctrinal*, o *reflexión sobre la experiencia*. Se trata del artículo de P. Penning de Vries titulado: "*El Problema de las aplicaciones. El lugar de los sentimientos y de la experiencia subjetiva, dentro de la realidad objetiva de la revelación de Dios*" (pp. 535-545).

Penning de Vries comienza su artículo definiendo su objeto en estos términos: "Aplicaciones prácticas, en predicación y meditación es un tema práctico, con el que cada uno de nosotros tiene que ver. Primero vamos nosotros con nuestro problema a la sagrada Escritura para ver qué lugar ocupa en la sagrada Escritura; luego volvemos con la luz de la sagrada Escritura hacia el problema y aplicamos en forma

práctica lo que la Escritura sagrada dice, a nuestro problema" (p. 535).

El objeto así descrito, que Penning considera un tema práctico y va a encarar a continuación desde la *experiencia*, es sin embargo también un problema hermenéutico (por no decir el problema hermenéutico) de primera magnitud. Sin embargo el autor no ha querido enfocarlo en el ámbito de la academia teológica. Al margen de toda bibliografía, reflexiona en diálogo con la experiencia, a su nivel *escri-turario* y a su nivel *diario*. Las únicas citas en el artículo remiten a obras del autor donde ha tratado más extensamente aspectos de lo aquí tratado.

El problema abordado es importante. Importante es ya el mismo hecho de abordarlo explícitamente y plantearlo reflexivamente. Porque este es uno de esos temas contra los que se levantan objeciones en el corazón pero se mantienen en silencio; o contra los que se murmura pero no se los discute abiertamente. Sólo el planteo del problema es pues un motivo de agradecimiento al autor. Ese problema podría explicitarse y plantearse en estos términos: "El método de las aplicaciones prácticas ¿tiene valor perenne y validez para todos los tiempos, o es un modo de proceder superado, porque tenía un valor sólo circunstancial, temporal, dentro de una época y una mentalidad que han quedado superadas?". No quiero sacar el problema de los términos en que lo plantea P. Penning de Vries, quien lo mantiene en un plano empírico y metapolémico, actitud por otra parte muy típicamente ignaciana. En la reflexión hermenéutica sobre la teología narrativa, se apunta a este problema. En San Ignacio mismo hay puntos de inserción para la reflexión sobre esta experiencia de la aplicación de la Escritura: 1) La Escritura supone que tenemos entendimiento (EE 299) y 2) el que da los ejercicios se limitará a narrar fielmente la historia (EE 2), entendiendo por historia el sentido literal.

Voy a limitarme aquí a reproducir los pasos que da Penning de Vries en el tratamiento del tema. El principio rector de todo su razonamiento es que es el mismo Espíritu Santo que inspiró la Sagrada Escritura quien puede inspirar en aplicarla a nuestra vida y puede inspirar nuestra vida.

El primer paso consiste en mostrar cómo el problema de las aplicaciones prácticas juega un rol en el surgimiento mismo de la Sagrada Escritura y es un problema interior a la Escritura misma. Cuando el diácono Felipe le pregunta al dignatario etíope: ¿entiendes lo que lees? (Hechos 8,30) o cuando Jesús mismo pregunta a los discípulos si entienden lo que significa que les haya lavado los pies (Jn 13,12) se trata de un tipo de preguntas que no esperan una respuesta sino más bien apuntan a suscitar otras y a abrir la inteligencia para convertirse y vincularse a Jesús o avanzar en su conocimiento. A lo mismo apuntan los discursos de los Apóstoles y sus citas del Antiguo Testamento, según vemos por el libro de los Hechos. "La aplicación práctica del Antiguo Testamento —afirma Penning de Vries— consiste en la conversión, la fe y el bautismo neotestamentarios". Esto le permite concluir que: "El problema de las 'aplicaciones prácticas' en la predicación y en la meditación no es un asunto secun-

dario, un problema lateral, que interese solamente a espíritus meditativos o aficionados a la meditación. Todo lo contrario. Está tan en el centro, que el surgimiento mismo del Nuevo Testamento puede servir de ejemplo de una 'aplicación práctica' (de todo el Antiguo Testamento al hecho de Jesús). No es un problema secundario, sino que está en la fuente misma de la revelación y en la cuna de la Iglesia. Esto puede servirnos como una llamada de atención para que tratemos con un cierto temor reverencial en nuestra vida 'las aplicaciones prácticas' y por lo tanto también la predicación y la meditación de la sagrada Escritura. Porque en la 'aplicación práctica' (de las Escrituras a nuestra vida) sucede algo análogo al surgir de la misma Escritura y de la Iglesia. La dirección espiritual consiste concretamente, en parte, en 'aplicaciones prácticas' y por eso pienso acerca de ellas no con menosprecio sino con grande reverencia y fe" (pp. 536-537).

En un segundo paso, Penning de Vries, muestra cómo es justamente a través de "aplicaciones prácticas" como en la actualidad y en la dirección espiritual, puede llegarse a decir algo, desde la sagrada Escritura, acerca del "mundo de hoy" y sobre uno mismo. La propia experiencia y los propios sentimientos tienen sólo una importancia relativa. No tienen una significación intrínseca, sino en relación con el camino hacia El. Y Dios, Cristo, la Iglesia no son algo que se objetiviza fuera de uno mismo, sino algo en lo que uno mismo está implicado y que está implicado en uno mismo. La triple experiencia (de Dios, de Cristo y de la Iglesia) está como contenida en la propia vinculación y compromiso voluntario con ellos; en la propia decisión afectuosa de pertenencia. Así se muestra la relación entre los propios sentimientos y afectos, o sea la experiencia subjetiva, y la realidad objetiva de la revelación de Dios; según anunciaba el título del artículo que hemos resumido muy sucintamente.

Aplicación práctica y pertenencia

Al tratar del tema, Penning de Vries, se mantiene muy ignacianamente en el nivel de las experiencias de fe reflexionadas. No teoriza, ni teologiza más de lo necesario para fundamentar el proceso de actualización y para demostrar su organicidad y la coherencia entre el proceso subjetivo y el proceso objetivo; entre conciencia y revelación.

Me parece oportuno señalar que el tema y el tratamiento que de él hace Penning de Vries, interesa también entre nosotros a todos los que se ocupan de la hermenéutica bíblica, ya sea en la línea de la teología espiritual, ya en la de la teología política.

Y quiero también señalar la dirección en la que el autor va a buscar respuesta a su pregunta y solución a su problema. Es en la dirección de la vinculación y la pertenencia, de la comunión y koinonía. El mismo Espíritu que habla en la Escritura y anima la Iglesia es el que puede iluminar y guiar la conciencia creyente. Las crisis de la conciencia en sus distintos planos tienen que ver con la crisis de

la pertenencia y la vinculación. Por eso es inseparable la crisis de la conciencia moral del de la eclesialidad y en un sentido más amplio del de la solidaridad. Un sistema ético de comportamiento no se adopta por una apropiación intelectual abstracta, sino entrando a formar parte de un grupo. La ética, antes que un asunto de teoría moral, es un asunto de comunión y pertenencia. *Mutatis mutandis* vale lo mismo para la conciencia creyente y para la conciencia orante. La conducta cristiana, y las elecciones que configuran por su suma cotidiana sucesiva la vida y la conducta santa, dependen más de la conciencia de pertenencia y del esfuerzo por mantenerse vinculado mediante la fe y la caridad, que de una información o instrucción nocional, al menos si ésta deja intacto la esfera existencial (por ejemplo de la pertenencia al "mundo").

La aplicación práctica de la Escritura, la entiendo, por lo tanto como un momento en la vida de comunión. Y entiendo que debido a eso insiste Penning de Vries en colocar la dirección espiritual como una instancia subordinada a la dirección del Espíritu y de la Iglesia. El principio hermenéutico católico, tal como lo expresa la Constitución Dei Verbum 12, es el principio de totalidad, según el cual el sentido de la parte y del momento, lo convalida el sentido del conjunto; el texto por el contexto, la parte por el todo. Eso es lo radicalmente *katholikos* (kata-holos).

Los estudios sobre San Ignacio

La primera parte de este volumen trata de la experiencia de San Ignacio y del proceso de la formación de su conciencia por Cristo. Esta primera parte se presenta bajo el título: "*Ignacio andando con la conciencia —formada por Cristo— como brújula*" (pp. 17-361). Consta de seis estudios sobre el proceso de la formación de la conciencia de Ignacio y de una reflexión sobre esa experiencia, consistente en una traducción al holandés y en un comentario de las reglas de discernimiento de los espíritus, en las que —como es sabido— Ignacio resume gran parte de su saber, ciencia y experiencia de los hechos de conciencia espirituales.

El primer estudio, de P. Penning de Vries, trata como su título claramente lo indica de cómo Ignacio evolucionó "*De la pasión por la propia gloria, al culto de la Gloria de Dios*". Este es, precisa el subtítulo: "*El camino de la vida de Ignacio de Loyola*". Se trata de un trabajo caracterizado por la densa brevedad holandesa (pp. 17-41) pero además por una gran calidad literaria y de gran belleza de expresión, perceptible incluso para alguien ajeno como yo a los matices de la lengua neerlandesa. A riesgo de simplificar la profundidad del análisis teológico-espiritual, podemos resumir en un principio y dejar vislumbrar con una cita lo que por otra parte ya nos dijo, en parte, el autor en su obra traducida al castellano: *Discernimiento. Dinámica existencial de la doctrina y del espíritu de San Ignacio de Loyola* (Mensajero,

Bilbao, 1967). El principio dice: "Ignacio navegó en su vida con la devoción por brújula" y la cita continúa esta idea: "de la misma manera dirigió la nave de su Orden: toda la actividad de Ignacio y todas sus decisiones tienen su origen en la inescrutable connaturalidad y familiaridad de su alma con Dios. Sólo así pudo conciliar su actividad que abarcaba el mundo entero con su intensa interioridad orante trinitaria. A la unicidad de su vida le queda chico el mundo: la obediencia de la Orden, la reconstrucción del generalato, y la pobreza de la Compañía, estas cosas y muchas más se estructuran a partir de la interna unión con Dios, la cual experimenta precisamente en ese período una vertiginosa transformación hacia la sobriedad y simplicidad: los misterios de la Trinidad se simplifican, se unifican y se dejan percibir mejor; la inhabitación divina se le ha hecho tan familiar y continua, que no lo asusta y ya no lo sacude, ya no lo conmueve hasta las lágrimas sino que lo mueve sólo a reverencia interna. y su trato con Dios se sustrae cada vez más a toda expresión, en la armonía simple de una conversación íntima. Con esta devoción por brújula sigue avanzando: da orientaciones para la vida de oración de los miembros de su Orden, para la protección de la Iglesia contra los turcos, para el estudio de las ciencias y de las letras, etcétera. Camina por las calles de Roma, rengueando un poco, pequeñito, de baja estatura (alrededor de un metro cincuenta y ocho), una figura negra, de sotana y sombrero negros, sin llamar la atención; pero lo emocionan las flores, las estrellas y el canto sagrado..." (p. 40).

J. Auping escruta, valiéndose del instrumental de la psicología analítica, las afecciones desordenadas de Ignacio antes de su conversión y muestra cómo bloqueaban su conciencia.

Chr. van Buijtenen analiza el texto de la autobiografía como proceso de la gestación de la identidad no sólo de Ignacio sino de los jesuitas: "*Ignacio o la gestación del jesuita*" (pp. 75-185): "La identidad del jesuita, desconocida hasta la conversión de Ignacio, tenía que ser él el primero en descubrirla. El viaje hacia ese descubrimiento fue una verdadera peregrinación dirigida por Dios" (p. 184). Y son las etapas de esa peregrinación las que describe van Buijtenen, reproduciendo en su vida de peregrino el itinerario espiritual de los Ejercicios Espirituales.

G. Wilkens ofrece un estudio sobre "*Relaciones humanas en el servicio de Dios*" (pp. 187-277). Es una aplicación de los métodos de la psicología social a las relaciones interpersonales que existieron entre Ignacio y los primeros compañeros y entre sí. También aquí se nos describe un proceso que comienza con los amigos de Iñigo, sigue con los amigos en el Señor y culmina en los "compañeros de Jesús".

"*Ignacio de Loyola. Santo en la crisis de la eclesialidad*" (pp. 279-292) e "*Ignacio y el Papa Pablo IV. Conciencia y obediencia en tensión*" (pp. 293-329), son dos estudios históricos de J. Bots.

En el primero, Bots muestra cómo a través de Ignacio se da una respuesta a necesidades de su época y de la nuestra. Comprueba cómo: "Ignacio cambió... pero también la Iglesia cambia por él... Ignacio se hace más eclesial y la Iglesia se hace más ignaciana" (p. 293). En

el segundo estudio, que estudia las relaciones de Ignacio con el Papa Caraffa, Bots sale al paso de un nuevo mito acerca de Ignacio que pretende ver en él un carismático conflictuado con la Iglesia institucional y jerárquica. Entretejido con el estudio histórico se nos ofrece el análisis de la actitud de fe de Ignacio frente al Papa.

La última contribución de la primera parte es una traducción y comentario de las reglas de discernimiento de espíritus, a cargo de Penning de Vries. Comentándolas a la luz de ejemplos de la vida de Ignacio, muestra la relación que hay entre el camino de Ignacio y el camino ignaciano.

Al terminar el comentario de este volumen, hay que decir una palabra de aprecio a su digna presentación, a la atinada selección de las ilustraciones, que hace más agradable tomarlo entre manos. Y agradecer a sus autores por la comunicación de sus experiencias y reflexiones.

A nuestro parecer tanto este volumen, como el ministerio de sus autores, del que es maduro fruto, muestran la actualidad de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio para poner remedio a la crisis de la conciencia que alarma al Magisterio. Un mal actual, aunque de larga data, y que tanto tiene que ver con el problema de la fe y el ateísmo y de la fe y la justicia. En último término es en la conciencia del individuo donde se libra la batalla decisiva. Es allí donde se elige entre fe e incredulidad, entre lo moral y lo inmoral, entre lo justo o lo injusto. Y de esa brújula dependen los caminos del hombre.

LA IMPORTANCIA DE LA CONCIENCIA AFECTIVA EN FERDINAND ALQUIÉ

por María Alcira SODOR (Buenos Aires)

Introducción

A nadie se le escapa la importancia de la dimensión afectiva para un estudio antropológico y ético del hombre; y consecuentemente la necesidad de profundizar, desde el punto de vista filosófico, el conocimiento de esta esfera del hombre. El pensamiento contemporáneo puede abrir nuevas perspectivas en este terreno.

La lectura de las obras de Ferdinand Alquié¹, me hizo tomar conciencia de la importancia que él le atribuía a la afectividad para un estudio de la subjetividad. Pero sobre todo descubrí una nueva impostación de la cuestión, la cual revelaba una función ontológica de la conciencia afectiva dentro de la conciencia humana en su totalidad. Se trata, pues, de una concepción fecunda en su significado antropológico y abierta a una problemática esencial de la filosofía: la de la percepción del ser.

Buscando afrontar la cuestión desde el punto de vista de Alquié,

¹ Filósofo e historiador de la filosofía francesa, Ferdinand Alquié nació en Carcassone (Aude), el 18 de diciembre de 1906 y falleció en 1982. Después de los estudios realizados en la Sorbona, fue profesor de filosofía en diversos institutos de provincia y en París. Luego de su tesis (1950), fue nombrado profesor de la Facultad de Montpellier, maestro de conferencias en la Sorbona (1952), profesor titular en 1953. Enseñó en la Sorbona sin interrupciones desde 1962 hasta 1976. Su intensa carrera como profesor refleja la tradición de los grandes profesores y maestros de pensamiento. En su vasta tarea de filósofo, Alquié supo conciliar tres dimensiones fundamentales de la investigación filosófica: el pensamiento especulativo (*El deseo de eternidad; La nostalgia del ser; La conciencia afectiva*); la historia de la filosofía (*El descubrimiento metafísico del hombre en Descartes; El racionalismo de Spinoza*); la historia de las ideas (*El cartesianismo de Malebranche*).

Damos a continuación la lista de las siglas utilizadas en el presente artículo para identificar las obras de Alquié. Las elencamos por orden cronológico:

DM = *La découverte métaphysique de l'homme chez Descartes*, P. U. F., Paris, ²1966.

NE = *La nostalgie de l'être*, P. U. F., Paris, ²1973.

Oph = Edición de las *Oeuvres philosophiques* de Descartes, Garnier, Paris, vol. I: 1963, vol. II: 1967, vol. III: 1973.

Exp = *L'Expérience*, P. U. F., Paris, ⁴1979.

DE = *Le désir d'éternité*, P. U. F., Paris ⁹1983.

CA = *La conscience affective*, Vrin, Paris, 1979.